

Olga Esteve

Extracte de la publicació en premsa "La observación en el aula como base para la mejora de la práctica docente", en D. Lasagabaster & M.J. Sierra, *La observación en la clase de I2: un instrumento al servicio de la mejora del proceso de enseñanza-aprendizaje*, Universitat País Basc

3.1.2. Tipo de observación

Uno de los puntos que, a mi entender, es de importancia crucial es la distinción d) de Cambra (1992) sobre las personas que participan en la observación. Aquí podemos distinguir entre “autoobservación”, en la que el docente se observa a sí mismo, y la “heteroobservación”, en la cual uno de los protagonistas es observado por otros. La manera en la que los primeros se adiestran en el uso de observaciones y la manera en la que los últimos participan será, como veremos más adelante, un factor determinante para que las observaciones de clase sean útiles para la mejora de la propia práctica docente.

Otra distinción interesante es la que hace Wallace (1998) entre aquellos instrumentos que sirven prioritariamente para la introspección (*looking inward*) y aquellos que se utilizan para captar los acontecimientos “exteriores, de fuera” (*looking outward*). Los dos tipos de instrumentos no se excluyen, ni uno es más relevante que el otro. Su uso depende por encima de todo del objetivo de la observación y del tipo de información que se quiera recoger.

Me parece importante y necesario incorporar la distinción de Wallace porque, desde el prisma del aprendizaje reflexivo que hemos adoptado, hay que entender el concepto de “observación” de una manera amplia y polifacética. Más adelante presentaremos un instrumento de formación en el que confluyen los distintos tipos de observación presentados.

3.1.3. Instrumentos de observación

Como decíamos más arriba, la esencia de las observaciones es tener constancia de los acontecimientos del aula de tal manera que puedan ser estudiados. Se desprende de este objetivo la necesidad de **captar** dichos acontecimientos para que puedan ser

susceptibles de análisis y de interpretación. Para ello habrá que recurrir necesariamente a instrumentos aptos para este fin. En este sentido, no sólo deberemos tener en cuenta el objetivo global y concreto sino también la manera como podemos tener constancia tanto de “datos más introspectivos” como de datos más directamente observables (Allwright y Bailey, 1991). Recordemos lo apuntado más arriba sobre la importancia de que en las observaciones confluyan las distintas perspectivas.

Instrumentos para la observación introspectiva

Como el concepto indica, se trata de una reflexión privada, personal en la que se vuelve la mirada hacia uno mismo y su actuación: hacia lo que ha ocurrido en el aula, hacia las percepciones y reacciones propias y la de los alumnos, etc. Esta reflexión sobre la actuación ya forma parte intrínseca del trabajo del docente: así podríamos hablar de las “reflexiones de pasillo”, cuando salimos de clase y de forma intuitiva y espontánea recorremos mentalmente los acontecimientos del aula. Sin embargo, para que este tipo de reflexión sea realmente útil para la mejora de la práctica docente, es necesario sistematizarla y dotarla de una base más sólida, de tal modo que pueda ser susceptible de posteriores lecturas y análisis. De ahí la importancia de incorporar instrumentos específicos para captar la “reflexión privada” (la mirada hacia dentro). Todos ellos se basan en la actividad de plasmar, generalmente por escrito, las reflexiones que se llevan a cabo, y esto de forma individual. Asimismo, las reflexiones pueden centrarse en un acontecimiento concreto del aula, en una semana de trabajo, en el seguimiento de todo un mes de una metodología determinada, etc. Depende, como venimos diciendo, de la finalidad de la introspección. Apunto aquellos que me parecen más útiles; todos ellos provienen del ámbito de la investigación en el aula (Richards y Lockhart, 1998; Wallace, 1998):

Notas de campo e informes de clase: se utilizan básicamente para apuntar de forma rápida y breve aquellos puntos o aspectos de la clase que son susceptibles de una reflexión posterior: sirven, por lo tanto, para focalizar el centro de interés de la reflexión de una forma rápida y concisa. Pueden adquirir una forma más estructurada, a partir de la elaboración de un formato concreto (en este caso se les llama *log*). Los denominados informes de clase ofrecen quizás una crónica más fiel de los acontecimientos del aula; al ser más detallados que las notas de campo, sirven de buen recordatorio de lo que sucedió. Para que los informes sean coherentes y sobre todo útiles y prácticos, se

sugiere confeccionar primero un listado de preguntas que sirvan de guía en el momento de confeccionarlo, como por ejemplo (Richards y Lockhart, 1998: 18):

“¿Cuáles fueron los principales objetivos de la clase?”

“¿Qué procedimientos didácticos utilicé?”

“¿Qué problemas encontré y cómo los resolví?”

“¿Cuáles fueron las partes más productivas de la clase?”

“¿Cuáles fueron las menos?”

Etc.

Diarios: un diario se compone de las reacciones escritas ante los acontecimientos que ocurren en el aula. Elaborar un diario cumple dos funciones: por un lado, retener ideas para reflexionar sobre ellas posteriormente; por otro, como un instrumento que ayuda a descubrir facetas de la propia actuación (hallar explicaciones a través de la escritura en sí misma). Según Richards y Lockhart (1998: 16), a través de la escritura de diarios se pueden explorar distintos aspectos dentro de las experiencias del aula:

- reacciones personales a cosas que suceden;
- observaciones sobre problemas que se detectan;
- descripciones de aspectos significativos de los acontecimientos (aspectos positivos);
- ideas para analizar en el futuro, etc.

El objetivo primordial de este procedimiento es que los profesores narren y describan sus reacciones, reflexiones, interpretaciones y sentimientos con respecto no solamente al desarrollo de las clases, y por lo tanto, de la metodología didáctica subyacente: Las narraciones escritas sobre los acontecimientos del aula no deben informar únicamente sobre hechos puntuales sino transmitir la sensación de que se está participando activamente en ellos. Como vemos, el diario ofrece claramente una vía “para recordar los pensamientos sobre lo sucedido y sus reacciones ante ello, así como para recopilar información sobre las propias experiencias” (Williams y Burden, 1998: 15).

***Thinking-aloud protocols* (protocolos o informes orales):** se trata de una técnica que también proviene del campo de la investigación (principalmente del ámbito de la investigación en procesos de aprendizaje) y que, como su nombre indica, consiste en

“pensar en voz alta” durante el desarrollo de una actividad concreta y en retener esa reflexión a través de grabaciones. La reflexión en voz alta debe ser, como apuntábamos, sincrónica, es decir, debe llevarse a cabo en el mismo momento de realizar una actividad concreta. Por esa dificultad de tiempo, no suele utilizarse mucho en la formación de profesorado. Si es el caso, se hace recordar al profesor en voz alta y durante unos pocos minutos una actividad profesional (por ejemplo, preparación de unos ejercicios concretos para los alumnos, reacción a un artículo de una revista especializada, etc.).

Encuestas y cuestionarios: se trata de un instrumento muy útil para “recopilar información sobre las dimensiones afectivas de la enseñanza y el aprendizaje, tales como puntos de vista, actitudes, motivación y preferencias, y permiten al profesor recopilar gran cantidad de información de una manera relativamente rápida” (Richards & Lockhart, 1998: 19). Es muy importante concretar el objetivo de la investigación para poder formular las preguntas de forma concisa y pertinente con respecto al objetivo que se persiga.

Instrumentos para la observación “de lo exterior”

En cuanto a los instrumentos para captar las actuaciones directamente observables, debemos apuntar la importancia que adquiere el despliegue técnico que comporta este tipo de observación. Si ésta debe servir de base para analizar fenómenos concretos del aula, no se podrá omitir en algunas ocasiones el uso de medios técnicos (Ziebell, 2002):

Grabaciones: la decisión de utilizar grabaciones no es aleatoria sino que se desprende de la propia naturaleza tanto de las observaciones como del contexto del aula: por un lado las grabaciones permiten introducirse intensamente en los datos y percibir fenómenos interesantes que de otra manera pasarían desapercibidos; por otro lado, en el aula, como entorno social, tienen lugar una serie de comportamientos no verbales por parte de los participantes que podrían ser muy significativos (por ejemplo, la posición del profesor con respecto al grupo de clase) y que no serían perceptibles sin una grabación en vídeo.

Sistemas de categorías: se trata de un medio muy utilizado en el ámbito de la investigación en el aula. Sirve básicamente al investigador-observador para preparar los

aspectos en los que quiere focalizar su investigación: el tipo de preguntas que formula el profesor en clase, el tipo y la cantidad de respuestas que suscita en los aprendices, etc. Como sistema está más dirigido a establecer unos cánones cuantitativos (“qué hace quién cuándo”, ¿cuántas veces responden los alumnos?, etc.). Se basa por tanto en un paradigma de investigación cuantitativo que es, sin embargo, útil para captar de forma rápida y eficaz algunos procesos del aula que son directamente observables.

Las transcripciones: existe otro factor que también hay que tener en cuenta si se opta por las grabaciones: en muchas ocasiones, pero siempre dependiendo del objetivo de la observación, las grabaciones conllevan otro procedimiento, el de la transcripción. No se trata solamente de visualizar las grabaciones tantas veces como sea necesario sino de analizar los datos de la manera más concisa posible. Para ello es necesario aplicar un sistema de transcripción, que no tiene que ser forzosamente fonética (depende del objetivo de la investigación), que reproduzca *fidedignamente* el discurso generado por las personas a las que se esté observando. Como he comentado, la decisión de incorporar transcripciones depende del objetivo concreto y de la profundidad de la observación. Respecto a la transcripción, ésta se utiliza en muchas ocasiones en el ámbito de la investigación-acción.ⁱ

Hojas de observación: a diferencia de los sistemas de categorización, las hojas o parrillas de observación se utilizan mayoritariamente en el campo de la formación y presentan un formato más abierto. El objetivo de la incorporación de este tipo de parrillas es, por un lado, el de “preparar la observación”: establecer unas preguntas-guía que sirvan de base para la observación y, por lo tanto, ayuden a definir el objetivo específico. Por otro lado, al presentar un formato abierto y no centrado en minicategorías permiten incorporar todo tipo de comentarios. Uno de los valores más importantes de las parrillas de observación es que pueden ser usadas tanto por los observadores como los observados. Desde este prisma, las parrillas adquieren un valor altamente formativo, porque pueden ser usadas como base para un diálogo constructivo entre ambas partes, en tanto que ofrecen dos perspectivas de un mismo acontecimiento que son susceptibles de ser contrastadas y discutidas.ⁱⁱ

ⁱ Véase al respecto el capítulo de Borrás *et al* en este mismo volumen.

ⁱⁱ Para ejemplos de este tipo de parrillas remitimos a los capítulos 4, 5 y 6 de este volumen en los que se presentan muestras y experiencias concretas con este instrumento.